

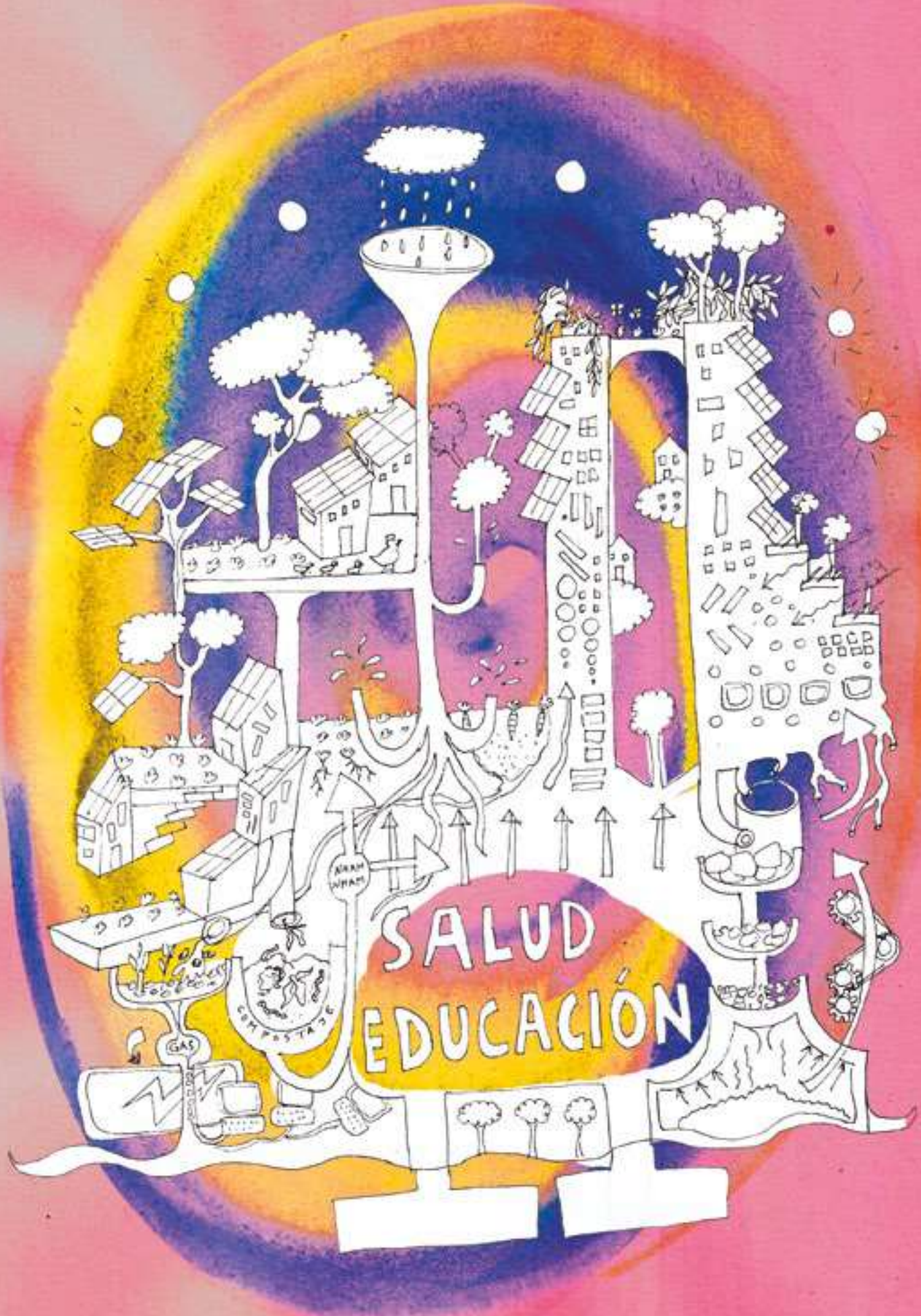
# AMUCHADOS: LAS CIUDADES QUE VIENEN

En un futuro muy cercano la especie humana se concentrará, en su gran mayoría, en las grandes urbes, lo que provocará un impacto ambiental de consecuencias impredecibles. La contaminación, el cambio climático y las desigualdades sociales son factores que comprometen la sanidad del lugar que habitamos. Solo saldremos de este atolladero aplicando sabiamente los avances tecnológicos y con un profundo replanteo ético. Urbanistas, antropólogos y arquitectos abordan, en esta nota, ese desafío.

## Silvina Frieria

Es periodista. Escribe en la sección Cultura y Espectáculos del diario *Página/12* desde el año 2000. También ha publicado en distintos medios gráficos como las revistas *Ñ*, *Puentes*, *La Balandra*, *Celcit* y *La Revista del Teatro San Martín*. En 2017 recibió el Premio Konex.

La humanidad se convertirá en una especie casi exclusivamente urbana: se estima que nueve de cada diez personas vivirán en ciudades para el 2100. El 56% de la población mundial actual vive en grandes urbes, una proporción que crecerá al 68% en 2050, según Naciones Unidas. “Hay muchos temas estratégicos para el futuro de las ciudades”, dice el antropólogo Alejandro Grimson, investigador del CONICET y docente en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, y comenta que el papel de la inteligencia artificial puede ser “extremadamente positivo”, si se utiliza con criterios éticos, políticos y democráticos que apunten a una mayor equidad. “Muchas ciudades desperdician oportunidades de construcción de transporte público y terminan sacrificando incluso la fluidez del transporte privado en función de decisiones completamente contrarias al interés general –plantea el antropólogo–. Lo mismo sucede con el uso de la energía y las edificaciones que son cruciales para la calidad de vida, para el acceso al oxígeno, al aire, al verde y al sol. La planificación estratégica apoyada en tecnologías avanzadas y en permanente interacción con la inteligencia artificial puede permitir la construcción de ciudades más humanas, más vivibles y más igualitarias”.



**La humanidad se convertirá en una especie casi exclusivamente urbana: se estima que nueve de cada diez personas vivirán en ciudades para el 2100. El 56% de la población mundial actual vive en grandes urbes, una proporción que crecerá al 68% en 2050, según Naciones Unidas.**

Antes de recibirse de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires, César Sanabria, el primer egresado de esta carrera que vive en el Barrio Mugica o Barrio 31, ex Villa 31, fue cartonero, cuida coches y trabajó como albañil. “Estamos en una época en la que se está dando de a poco una concientización sobre el efecto que producimos como ciudades contaminantes al planeta, esto se va a traducir en replantearnos la forma de habitar y de construir las ciudades en el futuro. La población mundial va a ser mayor, por ende el consumo también aumentará. Se buscarán alternativas de ciudades sostenibles en las que tendrá un rol importante el reciclaje y abastecimiento de energías renovables”, sugiere Sanabria, docente de la Universidad de Buenos Aires y gerente de programación de la FM 88.1 El Milenio Continúa, ubicada en el corazón del Barrio 31.

En 2030 los habitantes de las ciudades serán 5.000 millones; el 40%, 2.000 millones, estará por debajo de la línea de pobreza. ¿Qué desafíos implica que crezcan las ciudades, que tengan cada vez más habitantes y más pobres? “En las ciudades europeas que tienen un porcentaje reducido de habitantes bajo la línea de la pobreza, hay una mayor probabilidad de que tengan un mejor estado de bienestar que provea acceso a la vivienda, a la salud pública, a la educación pública y a sistemas de cuidados públicos. Mientras que en las ciudades con mayores porcentajes de pobreza, donde es más débil el estado de bienestar, el acceso a la salud y a educación pública, junto con el problema de la vivienda, serán un capítulo decisivo en el futuro”, afirma Grimson y recuerda que el proceso de crecimiento y concentración en las ciudades continuará con “una hiperconcentración de torres sin ningún tipo de regulación sobre el uso de la propiedad privada”.



Inmigrantes. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El antropólogo, autor de *Mitomanías argentinas* y *¿Qué es el peronismo?*, precisa que en París o en Barcelona hay regulaciones en la construcción y no pueden construir torres, y que en muchas ciudades de América Latina “el acceso al alquiler es cada vez más difícil”. Para ejemplificar con contundencia señala que Buenos Aires, la ciudad más rica del país, tiene un 8% de indigencia.

“El ser humano siempre busca su confort, migra, se traslada; es algo que seguirá sucediendo”, pondera Sanabria. “Vemos cómo personas de países subdesarrollados buscan nuevos rumbos en otros lugares.



A medida que la diferencia entre ricos y pobres sea mayor y que los inmigrantes continúen apostando por una mejor vida en otras partes, además del aumento de la población local en cada una de las ciudades, va a demandar más acceso a la vivienda; entonces nacerán más barrios vulnerables en las periferias de las grandes ciudades y aumentará la demanda sanitaria”, anticipa el arquitecto de la Universidad de Buenos Aires. Un estudio del Banco Mundial, publicado en 2018, citado por la activista canadiense Naomi Klein en su libro *En llamas*, estimaba que, para 2050, más de ciento cuarenta millones de personas del África subsahariana, el sur de Asia y Latinoamérica,

se desplazarán a causa de las presiones del clima, una estimación que muchos consideran conservadora.

“El hecho de que la atmósfera terrestre no es capaz de absorber de forma segura la cantidad de carbono que le estamos inyectando es un síntoma de una crisis mucho mayor, una crisis que tiene su origen en la ficción elemental en la que se apoya nuestro modelo económico: que la naturaleza es ilimitada, que siempre podremos encontrar más de lo que necesitamos y que, si algo se acaba, se puede sustituir sin problemas por otro recurso que podremos extraer eternamente -explica Naomi Klein en uno de los artículos de *En llamas*-.

**“Aquí, en la región, en el país, estamos teniendo dificultades con el acceso al agua dulce. También hay inundaciones y olas de calor por encima de los promedios históricos en muchísimas partes del mundo. Lo que se está discutiendo en las ciudades es cómo se mitiga el cambio climático” (Alejandro Grimson).**

La atmósfera no es lo único que hemos explotado hasta sobrepasar su capacidad de recuperación”.

Grimson sostiene que el cambio climático impactará de maneras distintas en las diferentes regiones y ciudades. “Aquí, en la región, en el país, estamos teniendo dificultades con el acceso al agua dulce. También hay inundaciones y olas de calor por encima de los promedios históricos en muchísimas partes del mundo. Lo que se está discutiendo en las ciudades es cómo se mitiga el cambio climático”, subraya el antropólogo y detalla que la planificación estratégica es fundamental para reducir el impacto del calentamiento global. “El transporte automotor tiene un impacto contaminante decenas de veces más alto que el transporte subterráneo. Entonces, en vez de hacer lo que se hace en Buenos Aires, que es dejar de construir subterráneos, lo que habría que hacer en el área metropolitana de Buenos Aires es directamente construir grandes vías complementarias de subterráneo y tren para justamente reducir el impacto del cambio climático”, propone y además observa la necesidad de avanzar en procesos de vegetalización “fuertes”, lo que implica lograr que una parte sustancial de las ciudades estén bajo las copas de los árboles para morigerar el impacto del sol en los peores momentos del verano. “Se pueden plantar especies que dejan caer las hojas en el invierno, con lo cual el sol pasa”, aclara.

Según postula Sanabria, el cambio climático será “una de las principales alarmas” de las ciudades porque de repente se tienen climas templados en invierno o climas fríos en verano.



Microcentro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Como consecuencia del aumento de las temperaturas promedio en verano y la persistencia de las olas de calor, el arquitecto anticipa que habrá “un gran consumo eléctrico que traerá consigo cortes frecuentes de energía”. Klein confirma que el planeta se ha calentado aproximadamente 1°C desde que se empezó a quemar carbón a escala industrial, y las temperaturas medias van por el camino de incrementarse en la misma proporción hasta cuatro veces antes de que este siglo llegue a su fin. La última vez que hubo tanto dióxido de carbono en la atmósfera como hoy, “los humanos no existíamos”, advierte la activista canadiense, conocida por sus cuestionamientos a la globalización y el capitalismo.

Caminar por las ciudades provoca dolor. No duelen los pies cansados. Lo que duele, una congoja que inicia su itinerario por las pupilas y se desliza por el tobogán de la garganta hasta oprimir el corazón, es ver cada vez más familias que pasan buena parte del día y la noche a la intemperie. Dormir en la calle es una herida abierta difícil de cicatrizar. Más de 3.500 personas viven en situación de calle, según datos del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad de Buenos Aires,



lo que representa un 34% más que el año pasado. ¿Cómo imaginar el futuro de las ciudades con un *sinhogarismo* que aumenta año tras año? “El principal problema con el que nos encontremos será el acceso a la vivienda, que traerá consigo problemas de desigualdad social, reclamos constantes hacia el gobierno central y desabastecimiento de productos de primera necesidad”, así enumera Sanabria los puntos más candentes.

“Hace muchísimo tiempo atrás se inventaron los hospicios y los neurosiquiátricos para encerrar a los locos entre comillas”, reflexiona Grimson. “Hoy, en las agendas de muchas ciudades del mundo, crece la demanda de la población para que haya políticas de salud mental porque en ciudades con el tránsito colapsado, con pobreza, con protestas sociales crónicas, con niveles de polarización política muy altos, con torres que llegan al cielo y con cada vez más personas que duermen en las calles, con violencia social e inseguridad, probablemente todos nos volvamos locos y vivamos en ciudades de locos”, cuestiona el antropólogo y opina que hay que “repensar por fuera la caja” cuáles serán los problemas del futuro porque se están construyendo “ciudades

inivibles”, como las define, porque son espacios donde se concentran la mayor pobreza y la mayor riqueza también. “En la ciudad (de Buenos Aires) están los edificios más caros, donde viven algunas de las personas con fortunas extraordinarias; es allí donde la basura vale más, por eso van los recolectores para buscar los restos no solo de los millonarios, sino también las sobras de las clases medias bajas, porque esa es la realidad que estamos viviendo hoy. Entonces vamos hacia ciudades profundamente injustas en las que la injusticia se va a hacer más insostenible y se va a hacer más presente en nuestra vida cotidiana, en la escuela, en el hospital, en el transporte, en la vereda, en la plaza. Vamos a presenciar enormes injusticias en la mayoría de las ciudades del mundo”, vaticina el antropólogo. “Todas las agendas que discutamos sobre inseguridad o transporte inexorablemente tienen que estar atravesadas por la pregunta de si la mayoría de las poblaciones en las sociedades democráticas quieren vivir en ciudades de locos o quieren vivir en ciudades donde podamos construir criterios básicos de convivencia y de comunidad”, concluye Grimson. ■